

# Carlos III

LA REVISTA



Publicación de la  
Universidad Carlos III  
de Madrid

DICIEMBRE 2005  
Número 58



**Homenaje a Leopoldo de Luis,  
poeta imprescindible**

### POETA ESPAÑOL FUNDAMENTAL DEL SIGLO XX

# Ha muerto Leopoldo de Luis

**El poeta, escritor y crítico literario Leopoldo de Luis nos dejó el pasado 20 de noviembre, pero su obra perdurará para siempre. El autor recibió la Medalla de Honor de la Universidad Carlos III en 2004.**

Considerado como uno de los más importantes representantes de la poesía de postguerra, Leopoldo de Luis, nació en Córdoba en 1918 y pasó parte de su infancia en Valladolid. La guerra civil española, en la que participó como soldado republicano, marcó su vida, pues padeció condena y reclusión desde 1939 hasta 1942. Desde los 17 años, vivió en Madrid, donde estudió Magisterio y colaboró activamente en las revistas "Garcilaso", "Espadaña", "Cántico", "Ínsula", "Poesía Española" y "Revista de Occidente". Leopoldo de Luis ha dedicado sesenta años a la literatura. En plena guerra civil, publicó "Romance", aunque puede considerarse como su primer libro de poesía "Alba del Hijo", publicado en 1946. A ella siguieron otras como "Huésped de un tiempo sombrío", en 1948, "Juego limpio", en 1957, "La luz a nuestro lado", en 1964, "Del temor y la miseria", en 1985, entre otras.

La poesía de Leopoldo de Luis ha sido calificada como social y de testimonio. La preocupación social es uno de los rasgos más característicos de su poesía, en la que destacan otros rasgos como la conciencia del tiempo, el existencialismo, la hondura expresiva y una gran maestría formal. En opinión del poeta, la poesía social sublima sentimientos colectivos latentes en un marco histórico en el que priman la opresión política y la explotación económica. Desde este punto de vista, la poesía de postguerra de De Luis muestra su contacto con el pueblo, su amar-

gura por la situación de abatimiento en que se encontraba el pueblo español tras la guerra civil. La historicidad, el realismo y la participación épica o narrativa aparecen también en su poesía.

Durante su última etapa, el poeta muestra en sus obras su dominio de la fluencia rítmica y su maestría clásica. En "Cuaderno de San Bernardo", De Luis nos hace llegar sus consideraciones sobre la soledad y sobre la propia muerte.

La poesía siempre será necesaria. Este verano, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, el poeta afirmaba: "En un mundo enloquecido, la única palabra cuerda es la poética. Es tan necesaria para expresar los sentimientos del hombre, que lo mismo se puede hacer en las cuevas de Altamira que en las naves que se lanzan al espacio".

Además de más de 30 libros de poesía, el autor destacó como crítico y antólogo literario. Su antología de poesía social de 1965 mostró su compromiso antifranquista y su preocupación social. La poesía debe ser, para Leopoldo de Luis, solidaria. A él se debe, además, en gran medida, la recuperación editorial de la obra de Miguel Hernández, que fue su amigo. El poeta, además, cultivó otros géneros, como la biografía. Destacan sus obras sobre Antonio Machado, Vicente Aleixandre y Miguel Hernández, además de otros autores de las generaciones del 98, 27 y 36.

En 1979, recibió el Premio Nacional de Literatura, en la modalidad de poesía, por su libro "Igual que guantes libres". En 2003, el poeta recibió el Premio Nacional de las Letras, dedicado al conjunto de su obra. Otras premios y distinciones fueron la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid, el Premio Paul Beckett de poesía en 2002, el Premio Nacional de las Letras Teresa de Ávila, Miguel Hernández de Poesía, León



El poeta Leopoldo de Luis, durante el Día de la Universidad de 2004

Felipe de Poesía, Atlántida de poesía, Alamo de poesía, etc. El poeta recibió otras distinciones como la Medalla de Plata de la Asociación de Escritores y Artistas de la Universidad de Torino y el Premio Ciencias de la Información por el título publicado en el diario "Ya", con el título "Patéticas cartas de Miguel Hernández a José María Cossío".

El 20 de febrero de 2004, Leopoldo de Luis recibió la Medalla de Honor de la Universidad Carlos III, en la que es profesor su hijo Jorge Urrutia, Director Académico del Instituto Cervantes. Durante el acto del Día de la Universidad, organizado por el Servicio de Rela-

ciones Institucionales y Protocolo, el poeta se definió como un poeta fiel a sí mismo que ha resistido durante muchos años el paso del tiempo. En la Universidad Carlos III se encuentra, además, la biblioteca que el poeta donó a la comunidad universitaria.

La revista de la Universidad rinde un homenaje en estas páginas a Leopoldo de Luis, figura imprescindible de la poesía española del siglo XX. A continuación, se ofrece el discurso del propio poeta y el discurso de elogio que sobre Leopoldo de Luis pronunció el profesor José Antonio Pascual Rodríguez y una selección de sus poesías.



## LEIDO DURANTE EL DÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL CURSO 2004

# Discurso de Don Leopoldo de Luis

Excmo. Sr. Rector Magnífico, Excmos. Srs. Profesores, Señoras y Señores

**D**ebo comenzar agradeciendo al Dr. Pascual sus generosas palabras que ojalá yo mereciera. Varias circunstancias han concitado en torno a mí situaciones que me obligan a repetir aquello de Don Antonio Machado: que cuando se reciben honores y no se está muy seguro de merecerlos, se experimenta cierta zozobra, cierta inquietud. Si lo decía quien para mí es el más grande poeta de lengua española, qué tendría que decir yo, cuando mi único mérito es haber resistido muchos años el paso del tiempo.

Me honran ustedes mucho, quizá demasiado, con esta medalla emblema de la Universidad. Yo no llegué a ser universitario. El tajo sangriento del 36 me lo impidió y me lanzó como huésped de un tiempo sombrío.

Hubiera querido serlo. Mis grandes aficiones de adolescente fueron las Leyes y la Enseñanza. No entré en ellas. Sólo me queda el consuelo de que mi padre fue abogado y mi hijo es profesor. Yo soy un puente, el mérito lo tienen quien me antecede y quien me sigue.

No me dan ustedes una medalla: me dan un espejo. Por una cara se refleja todo lo que no soy. Por la otra, lo que son ustedes. Ustedes son la ciencia, la sabiduría, la cultura. Algo de eso hubiera querido yo ser. Pero sólo puedo ofrecer una modesta labor poética. ¿Vale de algo?

Estoy persuadido de que en la sociedad actual la poesía se entiende como algo anacrónico. ¿Qué tiene que hacer la pobre Erato en un mundo donde prevalecen los valores materiales?

Pertenezco a una generación que cambió un día la actitud del poeta frente a la poesía misma. Se abatieron las torres de marfil, se eludieron las delicuescencias narcisistas. Se procuró que la poesía bajara a la calle y tomase conciencia de una realidad colectiva. Alguien nos acusó de deteriorar la belleza, pero nos ateníamos a un aforismo de un gran maestro: Vicente Aleixandre hablaba de que hay épocas graves, de urgentes crisis, en las que se deben exigir al poeta los valores éticos más que los meramente estéticos. Surgió, quizá ingenuamente, una poesía en la que el poeta hace girar el eje de su comprensión más que hacia el yo, hacia el nosotros. Pensamos algunos que se equivocaba Sartre cuando eximía al poeta del exigible compromiso. Sartre estimaba que el

**Escribir poesía es una actividad humana, y toda actividad humana, para ser valiosa, debe ser, de alguna suerte, útil al hombre.**

poeta no utiliza el lenguaje como instrumento, tal que el prosista, sino para crear objetos, objetos bellos. Entre nosotros, alguno tituló precisamente así un libro: "Objetos poéticos". Bien es verdad que Mallarmé había dicho que la poesía no se escribe con ideas, sino con palabras, frente a lo que cabe objetar que las palabras, se quiera o no, comportan ideas.

Con Camus aprendimos el mito de Sísifo. El poeta lo es. Y la poesía rebelde vacila entre lo irracional y lo racional: entre el sueño y la acción. Para Camus el poema nace del absurdo. Modestamente, yo diría que nace de la discordia. Discordia no es algo negativo, sino la discrepancia entre el corazón y la realidad. Hasta con frase popular se expresa: "Se le encogió el corazón", ante una adversidad. Las emociones hacen más apretado el angor de la sístole. Me atrevería a decir: ¡Madre discordia, danos el poema!

**E**ntre marxismo y filosofía de la existencia, mi generación se situó a su modo frente a la poesía. Quizá con vacilaciones. Ya Marx, hablando de su amigo Heine, disculpaba las debilidades políticas de los poetas. Pero Heine, en 1844, había escrito ya su grave canto a los tejedores de Silesia.

Quisimos llevar la poesía cerca del dolor y de la injusticia. Porque toda gran poesía lleva implícita una moral. Alguno de nosotros la definió como un arma cargada de futuro, y lo es: no un fin en sí misma, sino un medio de comunicación; cargada porque algo va con ella; de futuro porque aspira a crear conciencia. Otro la consideró defensa del hombre. Y también lo es, al verla como un humanismo. No faltó quien pensó que la belleza, junto a los que sufren y esperan, puede ser un exhibicionismo cruel.

Desde otras tendencias se acusa, en cambio, a la poesía de ser escapista y enajenarse de la realidad. Nada más falso. Recuerdo aquella parábola del poeta Carl Sandburg. Un hombre que echaba de menos algo aunque no sabía qué. Un día llegó a su casa y encontró en el cestillo de costura de su mujer unas cuantas madejas de colores. Tomó varias hebras y las apretó en su mano. Cuando la abrió, salieron

mariposas policromas que revolotearon por la estancia. El hombre las fue tomando una a una entre su índice y su pulgar y volvió a colocarlas en el hueco de su otra mano. Al abrirla por fin, allí estaban las hebras de colores. Parece una fabulación, pero eso es la poesía: una realidad, que en manos del poeta se transforma y embellece. Pero sigue siendo la realidad.

He pretendido poner la poesía junto a la vida. No sé si es propiamente vida, pero sé que es su compañera. Me resisto a que sea bella pero inútil. Entre la "fermosa cobertura" del Marqués de Santillana, y el "cambiar el nombre cotidiano de las cosas" de D. José Ortega, yo me he permitido definirla como RESPIRAR POR LA HERIDA..

También la vida, al fin y al cabo, es una herida. Escribir poesía es una actividad humana, y toda actividad humana, para ser valiosa, debe ser, de alguna suerte, útil al hombre.

Con la poesía he atravesado períodos oscuros. En tiempos de coerción, el valor polisémico de la palabra poética llegó a ser una coartada para la busca de una expresión libre. No sé si caigo en la presunción ingenua de creer que cierta poesía fue coeficiente al propósito de abrir ventanas en el recinto de una sociedad menos alumbrada de lo deseable. Algunos de aquellos poetas aparecieron luego en la nómina que el Profesor Peces-Barba cita como elementos eficaces en el entendimiento para el acceso de la Democracia. En el mismo libro, tan testimonial y aleccionador, el Profesor Peces-Barba alude a un poema que formaba parte de nuestros referentes: "Eterna sombra", de Miguel Hernández. Uno de los últimos que escribí y que puede expresar el talante de aquella generación de la primera postguerra. Impresionantes versos anapésticos que abandonan su estirpe festiva para asumir la tragedia:

Yo que creí que la luz era mía  
precipitado en la sombra me veo

Resalta el ilustre Profesor el final del poema, que lucha contra el fatalismo y la resignación:

Pero hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida.

# HOMENAJE A LEOPOLDO DE LUIS

Me permito añadir que esa lección del desgraciado y joven poeta es aún más honda de lo que parece, porque en su primer borrador el poema terminaba con un lógico desánimo:

Si por un rayo de sol nadie lucha  
nunca ha de verse la sombra vencida.

Pero Miguel rectificó y se puede decir que anuló su propio título, para abrirse a la esperanza y negar que, gracias a la acción humana, puede haber sombras eternas.

No negaré yo haber caído muchas veces en el pesimismo, pero, también en esto, viene en mi ayuda Camus, asegurando que una filoso-

fía pesimista no está reñida, en el terreno de los hechos, con una moral de coraje. En realidad, lo había anticipado Unamuno cuando en " Del sentimiento trágico de la vida", dijo que cabe cierto pesimismo capaz de engendrar un optimismo temporal.

Han pasado los años, y debo confesar que el viejo poeta se halla mermado por el escepticismo. El mundo, dominado por sistemas capitalistas y arregostado a triunfos burgueses, posterga valores que un día soñábamos. ¿Podrá la poesía rescatarlos ?.

La Humanidad no ha logrado en el curso de los siglos librarse de los estigmas de la guerra, del hambre, de la injusticia. Dudo de que lo

consiga ni en este tiempo ni en los venideros. Pero quiero confiar en que, a pesar de todo, siempre habrá un poeta que alce la voz de la esperanza y de la libertad.

Señores: mi gratitud. Llevaré esta medalla más que por lo que hecho, por lo que hubiera querido hacer.

Muchas Gracias.

Leopoldo de Luis.

Marzo 1 de 2004

## Leopoldo de Luis, su obra

### POESÍA

- **Alba del hijo.** Madrid : [s.n.], 1946. 34 p.
- **Aquí se está llamando.** Huelva : Diputación Provincial de Huelva (1992). 60 p.
- **Con los cinco sentidos.** Zaragoza : Javalambre, 1970. 83 p.
- **Cuaderno de San Bernardo.** Madrid : Vitruvio, 2003. 64 p. ISBN: 84-89795-72-X
- **De aquí no se va nadie.** Gandia : Ayuntamiento, [1971]. 41 p.
- **Del temor y la miseria.** Madrid : Orígenes, 1985. 135 p.
- **Despedida de San Roque.** San Roque : Delegación de Cultura, Ayto., 1994. [16] p.
- **El árbol y otros poemas.** Santander : [s.n.], 1954. 42 p.
- **El extraño :** [poesías]. Madrid : Ágora, 1955. 62 p.
- **El Padre : con un retrato a pluma del autor.** Melilla : [Cremades], 1954. 29 p.
- **El portarretratos.** Córdoba : Cajasur, 2000. 45 p.
- **El viejo llamador.** [Málaga : Rafael Inglada, 1996]. 28 p.
- **Elegía con rosas en Bavaria y otros poemas.** Almería : Óptica Almería, 2000. 92 p.
- **Elegía en otoño.** Madrid : [s.n.], 1952. 25 p.
- **En las ruinas del cielo de los dioses: antología, (1946-1998).** Ediciones Hiperión, S.L.(1998). 192.
- **Entre cañones que miro.** Madrid : Ayuntamiento de Madrid, 1980. 96 p.

- **Generación del 98.** Madrid : Psicoanálisis y poesía G. Cero, 2000. 72 p.
- **Huésped de un tiempo sombrío.** San Sebastián : Grafico-Editora, S.L. 1948. 55 p.
- **Igual que guantes grises.** Madrid : Psicoanálisis y poesía Grupo Cero, 2001. 64 p.
- **Juego limpio.** [Madrid : s.n.], 1961. 122 p.
- **La luz a nuestro lado.** Barcelona : [s.n.], 1964. 62 p.
- **La sencillez de las fábulas.** Guadalajara : Diputación Provincial de Guadalajara, 1988. 76 p.
- **Los caminos cortados.** Barcelona : Plaza & Janés Editores, 1989. 256 p.
- **Los horizontes.** Madrid : Rialp, 1949. 77 p.
- **Los imposibles pájaros.** Madrid : Rialp, 1949. 77 p.
- **Obra poética (1946-2003).** Madrid : Visor Libros, 2003. 2 v.
- **Reformatorio de adultos.** Madrid : Torremozas, 1990. 72 p.
- **Teatro real.** Madrid : Rialp, 1957. 80 p.
- **Vicente Aleixandre para niños.** Madrid : Ediciones de la Torre, 2000. 128 p.

### ENSAYO

- **Antonio Machado, ejemplo y lección.** Madrid : Fundación Banco Exterior, 1988. 256 p.
- **Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández.** Madrid : Libertarias-Prodhufo, 1994. 184 p.
- **Aproximaciones a la vida y la obra de León Felipe.** Madrid : Instituto de España, 1984. 96 p.
- **Carmen Conde.** [Madrid] : Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, [1982]. 158 p.
- **Gonzalo Morenas de Tejada. Un modernista olvidado : 1890-1928.** Madrid : Asociación de Escritores y Artistas Españoles, 1986. 40 p.
- **La poesía aprendida : poetas españoles contemporáneos.** Valencia : Bello, 1975. 256 p.
- **Los pájaros en Aleixandre.** Huelva : Diputación Provincial de Huelva, 1993. 12 p.
- **Poesía española religiosa contemporánea.** Madrid : Alfaguara : Santillana, 1969
- **Poesía social española contemporánea, antología (1939-1968).** Madrid : Biblioteca Nueva, 2000. 576 p.
- **Una muchacha mueve la cortina.** Rota : Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, 1983. 90 p.
- **Vida y obra de Vicente Aleixandre'** Pozuelo de Alarcón : Espasa-Calpe, 1978. 237p.

## LEIDO DURANTE LA CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE HONOR

# Discurso de elogio de D. Leopoldo de Luis

José Antonio Pascual, Catedrático

Excmo. Sr. Rector Magfco, Excelentísimos e Ilustrísimos Señores, Profesores, Alumnos, Señoras y Señores:

**E**l día 8 de octubre de 2003 se acordó por unanimidad en el Consejo de Dirección de nuestra Universidad proponer la concesión de la Medalla de Honor a don Leopoldo de Luis, para honrar con ella una obra poética en que se une la pulcra estética de Juan Ramón a una insobornable actitud ética machadiana, conseguida con la inusual humildad de quien, considerándose un tanteador de caminos poéticos, es uno de los miembros más importantes de su generación. Además de premiar el decoro del trabajo bien hecho en el campo de la poesía, se pretendía con esta distinción corresponder a la generosidad que el poeta ha demostrado para con nuestra Estudio, con la donación de su biblioteca.

Si los fondos de nuestra biblioteca dan objetivamente cuenta de su generosidad, el valor de su obra lo muestran la contundencia de sus treinta y cinco libros de poesía, tesoneramente escritos. Empieza en los Romances de un combatiente, publicado en Valencia en 1938, aunque se suele considerar el primero el Alba del hijo, escrito en 1945 - de no haber explicado el poeta el año de su escritura, tengo la sospecha de que en esta universidad hay indicios suficientes para saber que se escribió un año antes de su publicación -. Terminan, por el momento, en esos dos tomos de su Obra Poética, que Visor ha editado en 2003, con una excelente presentación de Ricardo Senabre. La autoridad del prologuista es suficiente aval de la importancia de la poesía de Leopoldo de Luis, cuando no duda en señalar que entre sus libros se encuentran títulos capitales de nuestra poesía contemporánea. Hemos de añadir a estos poemarios las 7 antologías que se han hecho sobre su obra, así como 10 libros de ensayos de los que es autor, referidos a Miguel Hernández, a Antonio Machado, a León Felipe, a Vicente Aleixandre, a Manuel José Quintana, al modernista Gonzalo Morenas de Tejada o a la poesía de Mil·lars Carlo. Trabajos, junto a los que dejó dos conocidas y fundamentales antologías, una de poesía social y de poesía religiosa la otra. Un hecho objetivo más puede orientarnos en este recorrido por la calidad de su obra: los 6 libros que se ha escrito sobre ella, junto a veinte estudios más

**Nunca el desaliento ha llevado al poeta a la desesperación ni a la huida de las cosas, ni siquiera cuando la sangre salpicaba a las aves y a las rosas.**



El poeta Leopoldo de Luis, durante la celebración del Día de la Universidad

publicados y unos 250 artículos de prensa. Son meros números, pero significativos, como me lo parecen igualmente significativas las distinciones obtenidas por el poeta que no voy a exponer aquí, como no me voy a referir a otros merecimientos. Y no lo hago, porque lo anterior es suficiente para justificar, sin necesidad de acudir a los recursos de la retórica, el valor de una obra literaria y consiguientemente el merecimiento del honor que le ha otorgado nuestra universidad.

El lector profano, pero atento, de la obra de Leopoldo de Luis, si se atreve a dejar de lado las convenciones de una realidad mensurable en números y valorable en estadísticas y se decide a adentrarse por el mundo de las palabras, para construir con ellas la biografía literaria del poeta, verá que nace éste a la literatura en pleno arruinamiento de la convivencia entre los españoles, consecuencia de una durísima guerra y la consiguiente represión que le siguió. Siembra sus primeros versos en esa desolación constituida por el dolor, la pobreza, la miseria y lo hace desde ese momento con un exquisito cuidado con la forma, con esa rara perfección que acompaña a toda su creación, a la vez que con

la capacidad de compartir con los demás seres humanos una misma desesperanza. Se trata de constantes que no sólo sirven para caracterizar la condición de sus primeros pasos por la creación, sino que se extienden por los distintos experimentos poéticos por los que se embarca a lo largo de su dilatada andadura poética. En esta particular biografía entrelazada con las palabras, nunca el desaliento ha llevado al poeta a la desesperación ni a la huida de las cosas, ni siquiera cuando la sangre salpicaba a las aves y a las rosas; nunca ha perdido esa sublime altanería de tono menor en que busca situarse quien gusta presentarse como pobre hombre presto siempre a mirar con los ojos simples del cuerpo, conformándose con la alta meta de estar de más. El desasimiento de sí mismo no conduce, paradójicamente, hacia la nada, pues este noble nombre de barro y de despojo, Leopoldo, ha sabido hacer de su obra el mejor refugio al que podamos acogernos sus lectores.

En tal refugio nos encontramos en esta mañana fría de invierno que sueña con ser una tarde otoñal, con sus lágrimas de luz envejecidas.

# HOMENAJE A LEOPOLDO DE LUIS

Y disponemos en él de ese raudal de palabras que son más reales que la propia realidad que designan, de la que tantas veces necesitamos escapar, precisamente para no dejarnos ahogar por las cosas. Sus palabras saben devolvernos al silencio, a ese don de callar, desde el que podemos paladear voces como espejos, sombras, golondrinas, fuego, azul, tibio, sol, ternura, amor, rosa, breve sol, blanco invierno, octubre, muerte, silencio, mundo, mujer, costumbre; palabras que se combinan para confirmar poco a poco esa obsesiva sorpresa del mundo imaginativo del poeta: las rosas y los espejos - y el revés de éstos y de todo-, y tantas cortinas como corren por sus versos y las mil ventanas y las recurrentes puertas y cristales rotos y laberintos diminutos, que pueden estar formados hasta por los labios. Y luego el cuerpo, otoño, playa, espuma, beso, mañana.

**D**udosa la frontera entre la palabra y la realidad, cuantas veces aquella ha suplido a ésta; pero nítida cuando se trata de Emilio, Manuel, Vicente, Rafael, Miguel, Federico, Gerardo, Pedro, Jorge y hasta Rainer Maria o Friedrich y, por entre todos, Maruja y luego rosa, mil veces la rosa. Y de nuevo llenan nuestra alma palabras como aventura, encanto, armonía, luz, azul y rosa otra vez y árboles, bosque, hijo, hijo, hijo... Y los propios objetos, carne de las palabras, como éstas lo son a su vez de las cosas que se nos vienen encima: paisaje, casa, cosas, pájaro, orden, labios - pera también esa perla para el filólogo que son los labrios -, acera, azogue, blanco, claridad, dintel, riberas, azor, pinzones, rotos, ternura, luna, ojos, lento, compasión y cosas, cosas, cosas y pájaros, rosas de nuevo, bosque, arboledas, caballos, centauros que atraviesan la ciudad o galopan por el pecho, hijo, cortinas, amanecer, rosa y Maruja de nuevo y José Gerardo, Carlos, Justo Jorge, mujer, mujer y Maruja - dentro hay quien te espera - y, al cabo de la calle, Maruja también. Y Vicente y don Miguel, y don Antonio y el médico de Cestona y don Ramón. Ramiro, Ángel, León, Joan, Francisco, Ignacio, ramón, Crémer, José Javier, José Luis, Rafael, Celaya, Gaos, Ricardo, Pablo y un rotundo Blas, con el que pongo punto final porque no puedo enumerarlos todos.

Dejadme que me fije en la dulce Castilla o en Andalucía o en Madrid, cuyas historias llegan a latir en el fuego de esa pequeña rama en que persiste el poeta. Basta con el simple mirar la calle para llenarnos de esperanza; pero la aventura no queda aquí, pues detrás de todo puede estar el mar, donde las olas perseveran y subsiste allí un ángulo de rosas, a menos que no haya sucedido nada una tar-

de en París. Todo para que no nos olvidemos de una vez - la memoria es, sin embargo, tozuda - de los perdidos arroyos de una infancia, del páramo desnudo de la juventud de esta isla solitaria que es el poeta, es decir, el hombre. En este acuerdo entre poesía y vida, le cuadra bien que apliquemos a la primera aquellas cualidades morales que Vicente Aleixandre atribuía a su elegante comportamiento, pues nadie le ha regateado esa conducta ética que se compagina además admirablemente con la inteligencia. Son las cualidades centrales de un trabajador de la poesía, no de un señorito de ella, tal y como se lo ha representado Ramón de Garciasol: un hombre, por lo demás, de nuestro tiempo, cuyo temblor emocionado al hablar no le impide encontrar en lo cotidiano la maravilla de lo trascendental. Si la cotidianidad conduce al mundo diario de la familia, del cariño, del dulce silencio de la casa, mezclado con la melancolía, el paso del tiempo y una imperceptible pero permanente tristeza, todo ello estalla trascendente en una poesía de una factura impecable, abierta a mil experimentos. Una poesía que ya no es un refugio para huir de la realidad, sino la realidad misma construida por medio de palabras.

A estas alturas de la vida y de la obra de la que el lector ha llegado a apropiarse, el corazón es mucho más que una manzana caída en el barro, y el mundo se expande más allá de las paredes y los espejos. Las palabras de piedra dejan su sencillez y llegan a ser palabras de hielo, encerradas en tanta seriedad como tienen fragancia, enteco, túmido, efunden, inane, envés, ahilar, escorzo, raudó, luz occidua, arbóreo, pavor, fúlgido, efluvios, licuado, cosmos, heliotropos, que se abren camino por una poesía total a la que no le falta ninguna cuerda por ser pulsada, según va creciendo el triste musgo del tiempo; por más que abril continúa existiendo y el centauro no se resigna a desaparecer ni los abrillos puros ni los dulces mayos ni las primaveras...

¿Qué mayor regalo puede hacernos un poeta, que sus palabras? Lo de menos es que este empecinado respetador de la forma logre con ellas dar con el diseño de la rosa. Este artesano de la obra bien hecha pretende por todos los medios que parezca su poesía de tono menor, porque lleva este humilde oficio suyo con la hermosa tristeza de sentirlo dentro. La elección de lo sencillo nos libra de la barbarie, sin que el llanto, que da su verdadero valor a ese complejo artefacto que es la vida, le impida al poeta alentarnos a vivir, a pesar de todo, y aunque no se logre entender por qué motivo. Aquí poeta y lector se funden conscientes de su insignificancia común en un universo del que somos fundamentalmente una costumbre, un gesto, un modo, una manera de mirar acaso, para respirar por la herida que es la vida.

Pero algo más nos une irremediablemente. Se trata, no ya del concepto que está prendido

de la palabra rosa, sino de esa roja azucena que nos arrastra inevitablemente a través de esa metáfora sonora del río -de la vida-, pero que no va a impedir que, por encima de todo, permanezca la magnolia de la voz.

Es la voz del poeta la que nos ha congregado hoy aquí para homenajearlo por su defensa de la palabra, que es a la vez la defensa del hombre. A algo tan alto conduce esa mirada empeñada en fijarse en las flores o los ruiseñores, en las gentes y las ruinas, esa mirada que se complace en citar palabras largo tiempo desterradas de la poesía, como llamador, tuerca, cuchara, escarpia, resquicio o puerta, pues tras las cosas comunes está una humanidad que sólo es abstracta cuando queremos dejarla de lado. Tuvo nuestra Universidad buena cuenta de los sobrados merecimientos que reunía Leopoldo de Luis para recibir esta medalla de honor. El fundamental me parece haber logrado enseñarnos que la Poesía es la mayor forma de cordura en un mundo de trágica locura, donde muchas veces parece que todo está casi perdido. Quien ha sabido enseñarnos eso no será nunca un borroso reflejo en el espejo del olvido; no puede serlo quien apoyándose en tantos miles de palabras, además, de hacernos disfrutar de su belleza, ha sabido enseñarnos, por encima de todas, "el nombre libertad entre tus páginas".

**H**ace poco me he emboscado en las licencias propias de los poetas, transformando el otoño en invierno y desplazando lo que una vez fue la tarde a esta mañana luminosa para nuestra Universidad. No quise cambiar la luz, como no estoy dispuesto a dejar de lado, como el poeta, la idea de no aprender a esperar nada; pero sin esperar el simple resonar de tus poemas no sólo dan fe de tu existencia, sino que nos dan sentido a nosotros, sus lectores. Es como si tú, el poeta, hubieras tomado tantas veces la pluma, sólo para hacernos mejores a los demás.

Espero no haber hecho con tus palabras un collage absurdo y triste, cambiando las aladas alas de tus versos en piezas carcomidas o meros retazos de ellos. No hubiera sabido explicar, sin tomar prestadas las palabras a Leopoldo de Luis, la fuerza de la humildad de su aliento poético que no le lleva a congelar la vida de ayer, sino que la abre, larga y fructífera, al mañana, llena aún de anhelos. Corrigiendo algunas de tus palabras, podría decirse de ti que no serás nunca la luz que no renazca ni estarás de más, ni lo estará tu obra; una obra en armonía con una vida que da sentido a lo que ahora te rodea.

Voy a terminar. Leopoldo de Luis es mucho más que un apodo, pues tiene un nombre: en otoño, en verano, ...Siempre. Y siempre tendrá un puesto de honor en esta universidad que debe considerar como suya, donde ha llegado paso a paso, dejando sus huellas de amor en prados de escondida ternura, que son las que él, en su modestia considera sus efímeras palabras.

**Leopoldo de Luis ha logrado enseñarnos que la Poesía es la mayor forma de cordura en un mundo de trágica locura, donde muchas veces parece que todo está casi perdido**



## ME SIENTO EXTRAÑO

Somos una costumbre, un gesto, un modo,  
una manera de mirar, acaso.  
Pequeños movimientos nos distinguen,  
leves fórmulas marcan signos, rasgos  
que se hacen peculiares nos conducen  
por rutas diferentes a escenarios  
de vida en que los viejos papeles suenan como  
otro cuento distinto y necesario.

Me doy cuenta que estoy hecho de mínimos  
materiales de vida moldeados  
por antiguas liturgias, ritos graves,  
ceremoniales de confusos hábitos  
que me hacen lo que soy y ponen  
su irremediable marca en mi costado.

Soy un pequeño mundo con sus normas,  
sus leyes, sus funciones, sus mandatos,  
su inevitable proceder, su modo  
de respirar. No doy un sólo paso  
que no proceda de una antigua historia  
y que no esté a un sistema acomodado.

¿Será la forma de partir el pan,  
como Emmaús? ¿Será como alzo el vaso  
para el agua que bebo? Breves signos  
caracterizan mi talante humano  
y me hacen tan reducto de costumbre  
y soledad, que ahora me siento extraño.

Y sin embargo sé que soy lo mismo,  
que algo nos une irremediablemente,  
que un recorrido igual está esperándonos  
y una misma materia nos sostiene.

Hay una misma sangre, un mismo río  
de vida golpeando en nuestras sienas  
y una misma esperanza que se hace angustia  
en la garganta y en el pecho siempre.

En los espejos cruzan de los ojos,  
árboles, lagos, tierras diferentes,  
pero una sola flor los unifica:  
es la roja azucena de la muerte.

## AUNQUE SIEGUE LA VOZ

Aunque sigue la voz con que tu nombre  
digo, tu nombre irá, como una hoguera,  
abrasando estos huesos y esta carne de  
hombre  
con perpetuo verdor de primavera.

Aunque ciegue la herida de mis ojos  
donde vive la luz de tus paisajes,  
en los del alma, de ceguera rojos,  
siempre se estrellarán tus oleajes.

Aunque duela el silencio, como espada  
fundida en lentas fraguas de amargura,  
sonará esta verdad desesperada,  
mordida tierra entre mi dentadura.

Sorda la voz, el sueño enarenado,  
las pupilas, el alma, la garganta arañadas,  
ronco, diré que hay en mi pecho, hincado,  
un árbol que florece rosas ensangrentadas.  
Respiro por la herida.  
Por esta viva herida de mi muerte;  
por esta mortal llaga de mi vida  
que años y sueños y fracasos vierte.

Respiro por la herida este aire triste  
empapado de humana pesadumbre.  
Y un claro viento insiste  
contra muros de tedio y de costumbre.

Pisando mi dolor, legiones de hombres pasan  
ciegos, hacia esta misma hoguera mía.  
¿Para siempre se salvan? ¿Para siempre  
se abrasan?  
Yo sólo sé que busco mi verdad día a día.

## LA PAREJA

Tenerte cerca. Hablarte.  
Y besarte en silencio.  
Y sentir el contacto  
caliente de tu cuerpo.  
Sentir que vives, trémula,  
aquí, contra mi pecho.  
Que mis brazos abarcan  
tus límites perfectos.  
Que tu piel electriza  
las yemas de mis dedos.  
Que la vida se ahoga  
en el hilo de un beso.  
Que así, en la sombra, a tientas,  
bajo la noche, ciegos,  
topándonos a oscuras  
mientras todo es silencio,  
nos amamos y somos  
casi dioses, rugiendo.

Vuelvo a palpar tu carne,  
vuelvo a besarte, vuelvo  
a estrecharte en la sombra

ciega contra mi pecho.  
Vuelvo a sentir tu vida  
trémulamente. siento  
que el desamparo pone  
su soledad, su cerco,  
en torno de nosotros.  
El mundo está desierto.  
Mudo. Tú y yo arrojados  
a un destino violento,  
aquí, sobre la tierra,  
abrazándonos ciegos.

Y entonces te recojo,  
te amparo, te sujeto,  
pequeña, débil, mía,  
cobijada en mi aliento,  
sostenida en mis brazos,  
cubierta con mis besos.

Pero mi pequeñez  
en seguida comprendo.  
Mi inútil protección,

castillo sin cimientos,  
rueda deshecha frente  
al enorme Universo.

¡Qué poco puede el hombre!  
Y me refugio en medio  
de tanta soledad  
en tu caliente cuerpo,  
para que entre tus brazos  
me mezas con tu tierno  
amor. Niño asustado,  
busco tu amor materno.

Los dos en la tiniebla  
abrazados, pequeños,  
frente a la eternidad,  
lloramos en silencio.

La noche continúa  
mudamente cubriéndonos.

## LOS QUE PASAN

A Jorge Campos

NO pasa nada. Sólo nosotros sí pasamos.  
Nos vamos alejando en un tren sin agujas  
que no cambia su marcha ciegamente prevista.  
¿Qué son esos paisajes que no hemos visto nunca?

La tierra cambió un poco su faz por nuestras manos.  
Para que las oyésemos sonaron otras músicas.  
Los que iban a hacer otro mundo fuimos nosotros.  
Ni siquiera con gloria la torre hoy se derrumba.

Dices: «Hacemos tiempo»; pero es él quien nos hace.  
«Estoy matando el tiempo» pero él nos ejecuta.  
«Cómo se pasa el tiempo»; pero somos nosotros  
los que pasamos bajo su inevitable lluvia.

Mojados por el tiempo hasta los huesos  
del alma, es imposible ya la espuma  
de aquel verano, su corola ardiente,  
el corazón solar de su aventura.

Eso que hemos tenido en nuestras manos,  
eso que defendimos con qué lucha,  
sentimos de repente que otras manos lo agitan  
y que la realidad toman por suya.

Veníamos de tierras en donde todo pudo  
granar otras cosechas, y de ferias oscuras  
donde con nuestras solas monedas juveniles  
pagamos otras deudas y otras culpas.

Volvimos a la casa. Por las habitaciones  
cundía espesamente una sombra nocturna.  
Habíamos tenido la luz en nuestras manos.  
Alguien tras de nosotros nos hacía preguntas.

Mas nuestro tren recorre estaciones de olvido.  
Alguien hace que nuevas luminarias reluzcan.  
Somos los mismos pero la soledad nos cerca.  
—Estuvimos un día... Ya nadie nos pregunta.

## LA PALABRA

LA libertad está aquí, en este hueco  
sonoro,  
en esta breve concha pronunciada.  
Saberla, darle un orden, entenderla,  
cuidarla como a madre o como a hija,  
potenciar su fervor y su sentido,  
vivificarla con la propia sangre,  
sentarla en las rodillas de las gentes,  
acunarla en el pecho hondo del pueblo,  
templarla al sol rugoso de los campos,  
airearla en las puras arboledas,  
pasarla por las piedras ancestrales,

proyectarla a la lumbre de mañana,  
dejarla que jadee entre fabriles  
maquinismos, en tráfigos mineros,  
asociarla al trabajo y a la pena,  
a la rosa inicial de la alegría  
y al gris rosario de las decepciones,  
acomparar su música al latido  
del corazón de todos, masticarla  
como el pan que se suda, hacerla trago  
de agua o de vino para sed y seca  
garganta, convertirla en guante oscuro  
para agarrar el hierro incandescente

del ansia de justicia, hacerla paño  
para las cotidianas vestiduras,  
dejarla recorrer como un zafiro  
líquido entre los dientes defensores,  
como un diamante blando y moldeable  
mojarla entre los labios sensualmente.  
Decirla y repetirla: pronunciarla.  
Es el más subversivo y más humano  
de los pronunciamientos.

## LA CAJA DE MÚSICA

NOS sentimos sonar día tras día  
en el silencio cóncavo del pecho.  
Nos oímos la vida, resonancias  
de música, de sueños,  
de olvidadas, perdidas melodías,  
de remotos, oscuros, tristes ecos.

Levantamos la tapa de la caja  
con la memoria de insumisos dedos  
y unas íntimas músicas oímos  
remontando los años hacia dentro.

Rumorosos paisajes de armonía  
que un niño cruza. Acentos  
que dulcemente nos envuelven, manos  
melodiosas. La luz en los almendros.  
Las voces del verano. Aquellas tardes  
que nos iban de carne y música vistiendo.

Oímos el amor como una hermosa  
canción, ocultos árboles meciéndonos,  
y unas lejanas flautas de nostalgia  
sonando entre las cañas de los huesos.

Pautada luz de abril. Agosto en llamas.  
Cobre de octubre. Otoño pone cerco  
al corazón. Arroyos de noviembre.  
Aguas huyentes en las que bebemos.

Cuán armoniosamente la esperanza  
se hunde en la fronda de jardines secos  
con su leve chascar de lento olvido  
bajo los olmos cenicientos.

Música antigua.  
Canción remota. Violines trémulos  
que en repentinos llantos sueltan, rotas,  
bajo los arcos de infundible hielo,  
cuerdas heridas, venas musicales  
donde la sangre pulsa sus lamentos.

¿Qué orquestas suenan?  
¿Qué sonos se armonizan, qué patéticos  
tonos nos estremecen, qué invisibles  
manos tañen los hondos instrumentos?

Y son las nuestras. Pasan  
sobre pianos infantiles, viejos,  
por quejumbrosas cajas, por metales  
sensuales y frenéticos.

Son nuestras mismas manos  
pálidamente azules por el tiempo  
arrancándonos vida como notas  
por escalas de lluvia y de recuerdo.

Esta caja de música del alma  
se nos destapa lentamente dentro.  
Nos sentimos sonar. Nos escuchamos  
canción, música, ecos.

Acaso somos sólo nuestro propio sonido  
con el que entre los años juega el viento.  
Tal vez vivir no sea más que oírse  
en la caja de música del tiempo.